



Capítulo 880

Nueve Provincias Celestiales

Su Yang y Xiao Rong pasaron un par de horas en el aire, hasta que finalmente se toparon con una ciudad. Aunque no iban a toda velocidad, sí iban relativamente rápido, y si aún estuvieran en el Continente Oriental, ya le habrían dado cien vueltas al continente.

Durante su viaje, Su Yang le transmitió a Qiuyue y a las demás la noticia de que habían regresado exitosamente a los Cielos Divinos y que estaban en el Cielo Celestial, donde él nació.

Las damas se sintieron aliviadas al saber que habían llegado sanas y salvas a los Cielos Divinos, y por mucho que quisieran salir del dispositivo espacial, para mirar a su alrededor, sabían que era demasiado peligroso.

Una vez que llegaron a la ciudad, Su Yang descendió fuera de la ciudad antes de guardar el tesoro volador.

Después de respirar profundamente, se acercó a los guardias que estaban junto a las puertas y les dijo: "Hola, amigos. ¿Pueden decirme el nombre de esta ciudad?".

Los guardias se giraron para mirar al joven bajo y corpulento que acababa de hablarles, y en su rostro había una sonrisa brillante y alegre.

"¿No sabes el nombre de nuestra ciudad? ¡Escucha, gordito! ¡Esta espléndida ciudad se llama Ciudad de los Mil Valientes!", le dijo el guardia a Su Yang con desdén, tratándolo como a un patán que no sabía nada.

"¿Ciudad de los Mil Valientes? Así que estamos en la provincia de Lin..." Su Yang ignoró la actitud del guardia y murmuró para sí mismo.

Una vez que supo su ubicación, Su Yang se alejó de la ciudad y regresó a los cielos en su tesoro volador.

Sin embargo, no fue a ninguna parte, simplemente permaneció flotando en el cielo, mientras estaba sentado allí con una expresión pensativa.

Tras muchos minutos de silencio, Su Yang finalmente habló: "Xiao Rong, ahora te voy a enseñar un poco sobre el Cielo Celestial. Es información importante que necesitarás saber".


Xiao Rong asintió y rápidamente puso su cara de estudiante, algo a lo que se había acostumbrado, después de tomar demasiadas lecciones de Qin Liangyu.

El Cielo Celestial se divide en nueve provincias principales, a las que llamamos las Nueve Provincias Celestiales. Cada provincia está gobernada por una familia poderosa, a las que solemos llamar Familias Celestiales. Por encima de las



Las Familias Celestiales son el segundo grupo más poderoso del Cielo Celestial, solo por debajo de la Dinastía Celestial, pero eso es solo de nombre.

Ahora bien, la razón por la que se les considera 'externas' es simplemente porque su sede no existe en los Cuatro Cielos Divinos. La mayoría de las familias verdaderamente poderosas e influyentes se encuentran fuera de los Cuatro Cielos Divinos, en su propio pequeño mundo, pero están muy involucradas en ellos, así que, aunque no ocupen ningún cargo oficial en los Cuatro Cielos Divinos, su presencia es innegable y suelen ser más respetadas que la de quienes ostentan cargos oficiales —le explicó Su Yang.



"Hmm... Si no recuerdo mal, debería haber una en Ciudad Viento Rojo. Pero antes de ir, necesitamos conseguir dinero para poder usarla..."

Debería haber un gran mercado abierto en una ciudad, a solo un par de días de Ciudad Viento Rojo. Puedo ir allí para financiar mi viaje.

"Esto tomará aproximadamente una semana", le dijo Su Yang a Xiao Rong, quien asintió con calma.

Afortunadamente para Xiao Rong, estaban en un mundo con el que no estaba familiarizada, lo que hacía que todo fuera nuevo y entretenido para ella.

En cuanto a Su Yang, por mucho que quisiera tomarse su tiempo y mirar el paisaje hasta que llegaran, necesitaba aumentar su cultivo lo más rápido posible.

Ahora que han regresado a los Cielos Divinos, su cultivo que se detuvo en el Reino del Espíritu Soberano, finalmente continuaría mejorando a un ritmo decente.



Por supuesto, en comparación con el cultivo dual, el cultivo normal seguirá siendo inferior.

Una semana después, Su Yang aterrizó el tesoro volador a un par de millas de cierta ciudad y caminó hasta las puertas con Xiao Rong a su lado.

"¿Cuál es tu negocio aquí en Yellow Stellar City?"

"Me gustaría vender algunas cosas en el Bazar Estelar", dijo Su Yang al guardia de la puerta.

"¿Has estado aquí antes?"

"No."

Entonces tendrás que ir a la Sala de Registro y solicitar un permiso. Te costará dinero. Y antes de ir, debes pagar la entrada a la ciudad.

"¿Cuánto?" preguntó Su Yang.

"Cien piedras espirituales", respondió el guardia con calma.

"Bueno."

A pesar de la astronómica tarifa de entrada, Su Yang le entregó 100 piedras espirituales al guardia sin pestañear.

En comparación con el otro mundo, donde solo se necesitaban un par de monedas de plata para ingresar a la mayoría de las ciudades, pedir 100 piedras espirituales para la entrada era similar a un robo a la luz del día, pero en los Cielos Divinos, era la norma.

